

# ¿CRISIS RELIGIOSA?

- ★ "Jamás la Iglesia... había gozado de una situación más comfortable, de respeto más general... Repentinamente se resquebraja, se degrada, se diluye, se derrumba sobre sí misma... Se resquebraja la ojiva de los dogmas. La casa del buen Dios se abre a todas las tormentas" (M. Druon).

## Iglesia

- ★ La "crisis" de la Iglesia no es crisis de desmoronamiento. Es la crisis del rejuvenecimiento, de apertura al mundo, de confianza en el futuro. Una crisis que nace de su fe transcultural, que se encarna en todas las culturas, pero que no se identifica con ninguna de ellas.

JOSE A. LAZCANO

## desconcertada

- ★ La fe de la Iglesia amará cada realización humana y, a la vez, la cuestionará. Gritará en cada frustración humana. Pero no odiará. La fe de la Iglesia, en su fe que exige roturas, renuncia a la halagadora tentación de ser CEMENTO AGLUTINANTE de la sociedad y opta por ser FERMENTO CRITICO de ella. Esta Iglesia resulta desconcertante. Tanto para los ídólatras de la "ojiva de los dogmas" como para sus beneficiarios.

## desconcertante

No hay duda, la Iglesia es noticia.

Viejos liberales anticlericales que organizan en su prensa campañas para salvaguardar la **ortodoxia doctrinal** de los sacerdotes y religiosos.

Marxistas que invitan a los cristianos a un **diálogo enriquecedor**.

Revistas insubstanciales y popu-lacheras que anuncian en sus portadas, sobre las piernas de bellezas en bikini, **sensacionales reportajes** sobre la Iglesia.

Sacerdotes, viejos luchadores desde su ciudadela escolástica, que de pronto han descubierto que los únicos enemigos dignos de su ave-

zada esgrima son los **quintacolumnistas de la Iglesia**.

Ciertamente, ya no se puede decir que aquí no pasa nada.

Estas modestas reflexiones quieren ser apenas un esquema aproximativo que ayude a comprender qué está ocurriendo en la Iglesia.

## LA IGLESIA CONCERTADA

Para Ortega y Gasset el Derecho Romano era, ante todo, el "área de seguridad" del comportamiento humano. Y aun del pensamiento. El pueblo campesino de las siete colinas se ha hecho guerrero y conquistador del mundo. Las situaciones nuevas se discuten en la plaza. La respuesta de su sentido común campesino se convierte en ley. Es la respuesta a la "emoción elemental" de la inseguridad del hombre en la vida. Uno sabe en adelante a qué atenerse.

No es necesario recordar la incidencia del Derecho Romano en la cultura occidental y, concretamente, en la Iglesia.

Por otra parte, el esencialismo aristotélico, cristianizado y desarrollado por la filosofía escolástica, daba al pensamiento occidental una consistencia tan férreamente lógica que cualquier desviación intelectual será una deshonestidad.

Si juntamos a esto la ley sociológica de las institucionalizaciones doctrinales, rituales, éticas y organizativas de la experiencia religiosa, que se opera también en la experiencia cristiana, podemos comprender que la "cultura occidental cristiana" es la estructura más colosal que la humanidad ha creado. Una estructura de seguridad.

A pesar de las agresiones culturales violentamente desacralizadoras implicadas en todos los "ismos" que se han sucedido, desde el humanismo renacentista hasta nuestros días, todos los de nuestra generación hemos sido socializados en esta "cultura cristiana".

Y hoy parece que añoramos todo ese mundo de seguridad que nos daban tanto los profundos tratados de teología escolástica como las magistrales condensaciones de Astete que dividía su catecismo en "lo que hay que creer", "lo que hay que orar", "lo que hay que obrar" y "lo que hay que recibir".

Desde Nicea hasta el Vaticano I nos habían ido haciendo claros y nítidos los bordes de la ortodoxia y de la ortopraxis con los "anáthema sit" conciliares.

El culto estaba institucionalizado hasta las filigranas más refinadas, con la correspondiente ponderación de pecaminosidad en caso de omisión o de ejecución no apropiada.

La moral estaba objetivada y cuantificada en una casuística pluscuamperfecta.

La pertenencia institucional daba al seglar la seguridad del infantilismo dependiente que podía resolver todas sus dudas en la consulta del confesonario.

Y una situación especial de todo un mundo de seguridades la vivía el "hombre de Iglesia": el sacerdote, el religioso, la religiosa. Automáticamente, al incorporarse a su nuevo estado religioso, el joven adquiría un status social que le daba una gran variedad de beneficios personales y sociales: pertenencia a una aristocracia espiritual, trato preferencial en la Iglesia (y, a menudo, en la sociedad), posibilidades de estudio, trabajo asegurado, servicio de salud, etc. Es decir, todo un mundo de seguridad emocional, espiritual, social, económica. Y todo esto, con una legitimación sacral, incuestionable, de "llamados y elegidos", de "vida de perfección", y con una teología espiritual sumamente eficaz y consistente para resolver los posibles conflictos.

Además, hay que observar que la seguridad de la Iglesia desempeña una función importante: la seguridad de la sociedad. Max Weber señala que "las representaciones religiosas constituyen los elementos más plásticos y decididos en la configuración del carácter de un pueblo". En las identificaciones político-religiosas de la cristiandad se llegó a que la herejía religiosa se convirtiera en desviación política, y viceversa. Aun hoy en día las contestaciones eclesiales tienen mucho de subversión social y política.

Hoy la "paz social" (cuando ésta se identifica con el orden establecido) parece que necesita más que nunca la "paz eclesial". Es elocuentemente significativo, en este sentido, el artículo, ¡famoso artículo!, del Académico francés Maurice Druon en *Le Monde*, 7-8-72: "Jamás la Iglesia... había gozado de una situación más confortable, de respeto más general... Repentinamente se resquebraja, se degrada, se diluye, se derrumba sobre sí misma... Se resquebraja la ojiva de los dogmas. La casa del buen Dios se abre a todas las tormentas". Es la elegía al resquebrajamiento de la ojiva de los dogmas, cantada patéticamente por un hombre de fuera de la Iglesia. Para sospechar lo menos, debe ser un dolor estético. Es el "ne impedias músicam" de Paul Claudel. Conviene que siga el concierto. Qué bella era la Iglesia concertada.

## LA IGLESIA DESCONCERTADA

Pero "estos, Fabio, ay dolor, que ves ahora, campos de soledad, mustio collado, fueron un tiempo Itálica famosa!"

Las seguridades parecen haberse roto juntamente con las ojivas. La Iglesia aparece desconcertada. ¡Y desconcertante! Empecemos por afirmar que la Iglesia no escoge el cambio, sino que lo padece. La Iglesia está encarnada en sociedades históricas. Y nuestra sociedad está cambiando con una rapidez progresiva. El hombre y la sociedad padecen el "shock del futuro". El cristiano y la Iglesia también.

Si el romano, movido por la "emoción elemental" de la inseguridad había creado el Derecho como "área de seguridad", las dos grandes revoluciones modernas se han movido por la "emoción elemental" de la imperfección del mundo y han definido su Derecho en función de la sociedad que hay que crear: la "libertad, igualdad y fraternidad" de la revolución liberal o la "sociedad igualitaria y sin clases" de la revolución marxista...

Pero, hoy, sobre todo entre los jóvenes, está prevaleciendo otra "emoción elemental": el cambio. Todo se nos hace enseñada tan viejo como el periódico de ayer. Y los viejos idealismos se nos presentan como ideologías neodominadoras.

Del deductivismo esencialista hemos pasado al presentismo vitalista. Del comportamiento orientado por la norma hemos pasado al comportamiento orientado por los valores o por las

experiencias significativas. El resultado es lo que los sociólogos llaman anomía: falta de normas que nos den seguridad de saber a qué atenernos o vaciamiento de sentido de los normas hasta ahora vigentes. No se trata de un no poder, sino de un no saber para qué.

Este desconcierto anómico afecta más a los miembros de la sociedad eclesial más intensamente socializados en todo ese mundo de seguridad de las normas anteriores, pero con capacidad para discernir entre la letra y el espíritu y de optar por el espíritu cuando la letra quiere convertirse en ataúd: sacerdotes, religiosos, religiosas, militantes y exmilitantes de movimientos apostólicos... Y por supuesto, no solo en la liturgia se da "la participación del pueblo en la confusión del clero".

La anomía es angustiante. Como estudia Durkheim, puede llevar al suicidio. Pero también es fecunda. No hay cambio social ni "mundo mejor" sin estados anómicos. Eso sí, es mucho más fácil "enchinchorrarse" y conceder limosnas de ortodoxia y candelas de herejía. O, como dice expresivamente Alvarez Bolado en *Iglesia Viva*, 39, 1972: "Es sin duda más cómodo decidir voluntarísticamente que sí se sabe lo que hay que hacer y ponerse a hacerlo fanáticamente, produciendo 'eunucos humanos', no por amor del Reino de los Cielos, sino por temor a mirar cara a cara la intensidad del cambio".

## LA TENTACION COSMETICA

Sería interesante desarrollar una tipología de actitudes que nacen del desconcierto anómico.

Sin pretender desarrollar una tipología completa, podríamos hablar de **escapistas neo-eremíticos**, con pretensiones poco humildes de "resto de Israel" o con autovocación de "arca de Noé".

Encontraríamos **desengañados del camino de Emaús**: Nos autem sperabamus... Tal vez necesitan encontrar al Peregrino desconocido que les hable. Más probablemente necesitan humildad para reconocer al Peregrino.

Hay también, por supuesto, nuevos **lapidadores de Esteban**. Son los neofariseos.

Pero, tal vez, la tentación más fuerte de la Iglesia hoy es la tentación que señala Álvarez Bolado de "reconstruir las pau-

tas rápidamente, tomando del cambio social solo aquellas 'dosis' que permitan presentar la fisonomía de la Iglesia con un rostro 'rejuvenecido'... el que "le preocupe más la **cosmética** para la apariencia del cambio, que aquel trabajo de elaboración del cambio que hace que el rostro aparezca transmutado sin necesidad de cosmética".

Hay mucho de añoranza en este cambio. Y bastante de debilidad de la fe que busca instalarse. Y una proclividad, oculta pero real, a dejarse ayudar desde fuera. O a "escogerse ella a sí misma tal y como sabe que se espera que ella se escoja desde fuera". Es el **neogalicismo** que señala Álvarez Bolado, como sustrato de la **tentación cosmética**. Un neogalicismo que puede ser de derecha. Pero también de izquierda.

## LA FIDELIDAD QUE EXIGE ROTURAS

El desconcierto anómico permite superar la conciencia ingenua que acepta como incuestionable, sagrado, absoluto, el "mundo" que le es dado. La fe, en la conciencia ingenua, tiene el peligro de ser solamente un elemento cultural "aprendido", parte de ese "mundo" dado al niño en un "mundo cristiano". La fe, por cuanto tiene de opción personal, solo puede ser adulta en una conciencia crítica. La "crisis" de hoy es nuestra gran ocasión para la maduración de la fe.

Sería infantil de nuestra parte afirmar que hasta nuestros días los cristianos no han tenido conciencia crítica ni fe adulta. Si la fe es una respuesta, esa respuesta tiene que ser dada desde lo que cada uno es, desde lo que la Iglesia es en cada momento de su historia. Tan equivocado es exigir al hombre de hoy la respuesta de ayer como exigir al hombre de ayer la respuesta de hoy.

La verdad cristiana es substancialmente histórica. La fe paulina como "substancia de las cosas que esperamos" es muy distinta de la verdad griega ("aletheia") como "desvelación del ser". A nosotros no se nos ha develado el ser, sino Cristo y su Reino.

La experiencia de Cristo se expresa en formulaciones históricas culturales. Pero la fidelidad a Cristo no se puede identificar con la fidelidad a las formulaciones histórico culturales. Y, a veces, estas formulaciones, institucionalizadas, obstaculizan la fidelidad a Cristo. Es una fidelidad que exige roturas. Ninguna cultura, y ningún cristiano, se puede ahorrar la aventura de ser re-creadora de religión en cuanto a reformulación de la misma fe y de la misma experiencia de Cristo.

Esto tampoco quiere decir que no se deban tener en cuenta

las formulaciones e institucionalizaciones anteriores. El enamorado agradece y re-interpreta las formulaciones del amor de los grandes enamorados de la historia.

La Iglesia se describe ya como Pueblo de Dios. Y no como ciudadela. Un pueblo no puede renunciar a su historia. Pero un pueblo cuyo único patriotismo es la referencia a un pasado glorioso no tiene razón de existir como pueblo. "La historia es maestra de la vida", hemos dicho desde Cicerón. "La utopía es la maestra de la vida", decimos hoy con la Sociología. Y con la teología añadimos que es la escatología la maestra de la vida. El "ya, pero todavía no" es la dynamis escatológica de la presencia del Reino que "está en medio de nosotros", pero que "hay que hacerse violencia para lograrlo". La fidelidad exige roturas.

## LA IGLESIA DESCONCERTANTE

La "crisis" de la Iglesia no es crisis de desmoronamiento. Es la crisis del rejuvenecimiento, de apertura al mundo, de confianza en el futuro. Una crisis que nace de su fe transcultural, que se encarna en todas las culturas, pero que no se identifica con ninguna de ellas.

La fe de la Iglesia amará cada realización humana y, a la vez, la cuestionará. Gritará en cada frustración humana. Pero no odiará. La fe de la Iglesia, en su fidelidad que exige roturas, renuncia a la tentación halagadora de ser cemento aglutinante de la sociedad y opta por ser **fermento crítico** de ella. Esta Iglesia resulta desconcertante. Tanto para los idólatras de la "ojiva de los dogmas" como para sus beneficiarios.

Especialmente desconcertante y especialmente dramática empieza a ser la Iglesia en nuestra América Latina, "el Conti-

nente Católico". Metz comentaba que hasta ahora para el teólogo profesional era obligado saber alemán y que ahora va a ser obligado saber castellano. Está caducando la teología que parte de fórmulas. Está naciendo la teología que parte de la experiencia y de la reflexión que se hace en ella.

La experiencia dramática por la liberación que están viviendo los pueblos latinoamericanos suscita las resonancias más profundas, con reminiscencias bíblicas, en el corazón cristiano del hombre.

Para el que no ha comprendido el drama latinoamericano y la misión de la Iglesia en él, nuestra Iglesia será una Iglesia desconcertada. Para el que lo ha comprendido, será una Iglesia desconcertante.

Como Cristo.